

Recibido: 15-09-2019 • Aprobado: 30-10-2019

Euromaidanistas: acción social de migrantes ucranianos en Varsovia

Euromaidaners: social action of Ukrainian migrants in Warsaw

DOI: <https://doi.org/10.29166/tyc.v1i19.2069>

Gawel Walczak

Licenciado en Antropología Cultural, estudiante de doctorado en el Instituto de Estudios Sociales de la Universidad de Varsovia. Tiene experiencia en proyectos sociales con migrantes y refugiados, educativos y de investigación. Ha trabajado en varias organizaciones no gubernamentales e instituciones culturales. Ha publicado varios artículos sobre migraciones, cooperación para el desarrollo, refugiados ambientales y asociaciones de migrantes.

Correo: gawelwalczak@gmail.com

Resumen

Las protestas en la plaza de Maidan (Kiev, Ucrania), en 2014, significaron un cambio cultural respecto de cómo la sociedad y el Estado ucraniano podían ser percibidos por el mundo. Maidan hablaba de una comunidad política basada en valores como los derechos civiles, la democracia, la solidaridad y el estilo de vida occidental representado por la Unión Europea. Este movimiento tuvo un fuerte impacto en los ucranianos que viven en Polonia. Ellos actuaron como grupos formales, informales y como individuos. Este artículo se refiere a las actividades civiles de una fundación de migrantes ucranianos, considerada por las autoridades locales y otras organizaciones no gubernamentales como representante institucional de toda la comunidad ucraniana. Determina el impacto de los migrantes ucranianos en la vida local de Varsovia principalmente en el ámbito de las organizaciones no gubernamentales y en su interacción con otros actores sociales.

Palabras clave: remesas sociales, Euromaidan, migración ucraniana en Polonia, organizaciones no gubernamentales.

Abstract

Maidan protests, in 2014, meant a cultural change in the way how Ukrainian society and state could be perceived by the world. Maidan square protests, in 2014, meant a cultural change regarding to how Ukrainian society and state could be perceived by the world. Maidan talked about a narrative of a political community based on values such as civil rights, democracy, solidarity and the Western way of living represented by the European Union. This movement had a strong impact on Ukrainians living in Poland. They acted as both formal and informal groups, as well as individuals. This article is about the civil activities of one Ukrainian migrant foundation, which was seen by local authorities and other non-governmental organizations as institutional representatives of the whole Ukrainian community. It determines Ukrainian migrants' impact on Warsaw's local life, focusing on the domain of non-governmental organizations and their roles and interaction with other social actors.

Keywords: transnational remittances, euromaidan, ukrainian migration in Poland, non-governmental organizations.

Introducción

En este artículo, expongo cómo los migrantes ucranianos, durante y después de las protestas de Maidan en Kiev¹, transformaron el panorama de la sociedad civil en Varsovia. Este suceso trajo el cambio no sólo en el paisaje sociopolítico ucraniano; tuvo también un fuerte impacto en los migrantes ucranianos en diversos países, incluso en Polonia. Las manifestaciones en Kiev fueron denominadas por muchos observadores como una “revolución de la dignidad” debido a que, por primera vez en la historia de la Ucrania postsoviética, la gente sintió que luchaba por sí misma. Los manifestantes no querían cambiar un partido político por otro. Querían ser escuchados y respetados por las autoridades estatales y protestaban en contra de su brutalidad.

Algunos grupos de migrantes ucranianos salieron a las calles en varias ciudades europeas para manifestar su apoyo a los manifestantes en su país de origen. Mientras organizaban manifestaciones, llevaron las protestas de Maidan más allá de las fronteras estatales. Transmitieron los valores de Maidan a sus compatriotas que vivían en el extranjero, así como a las sociedades de acogida. Mostraron otra cara de la migración ucraniana. Se presentaron como ciudadanos activos, conectados por encima de las fronteras, que lucharon por ideas asociadas a la Unión

Europea, un símbolo de una comunidad pacífica y próspera.

Este artículo se enfoca en un grupo de migrantes ucranianos que organizó protestas en Varsovia y analiza su papel en el sector de las organizaciones no gubernamentales (ONG) en Polonia, así como las interacciones con otros actores sociales (instituciones públicas, ONG, etc.) y los métodos utilizados para crear opinión pública sobre la situación en Ucrania.

Aunque muchos pertenecían a una de las organizaciones no gubernamentales que trabajan con migrantes en la capital polaca, se manifestaron como individuos, unidos por objetivos comunes. Esas acciones los hicieron visibles para las autoridades polacas y otros actores sociales, lo que les permitió fortalecer el papel de la organización en el sector no gubernamental en Varsovia. Más tarde, utilizaron su organización como herramienta para transmitir conocimientos acerca de la situación en Ucrania, así como la de los migrantes ucranianos en Polonia. Lo hicieron para crear un espacio de intercambio e interacción entre los migrantes y la sociedad de acogida. Trabajaron para erradicar las barreras entre esos dos grupos y, a la vez, entre las dos sociedades: polaca y ucraniana.

Este artículo es el resultado de un proyecto de investigación financiado por el Centro Nacional de Ciencias de Polonia (nr 2015/17/N/HS2/03198). La investi-

1 En febrero de 2014 se intensificaron las protestas sociales en la Plaza de la Independencia (Maidan) en Kiev, Ucrania, cuyos primeros brotes datan de noviembre de 2013. Diversos sectores sociales protestaban, entre otras cosas, contra del bloqueo en el que había entrado el proceso de asociación de ese país con la Unión Europea, uno de cuyos requisitos era mejorar la vida democrática en Ucrania. El gobierno respondió con una represión que causó la muerte de decenas de personas y construyó un escenario de confrontación que fue calificado como una preguerra civil. Las protestas en Maidan tuvieron el apoyo de la órbita de estados occidentales, en contra de la injerencia de Rusia en Ucrania.

gación se llevó a cabo en 2015 y 2016 en dos ciudades polacas: Varsovia y Wrocław. Utilicé métodos cuantitativos (mapeo) y cualitativos, incluyendo 45 entrevistas individuales, grupos focales y análisis de contenido de medios de comunicación. Hice 12 meses de observación participativa en varios eventos relacionados con Ucrania por múltiples actores sociales. También analicé más de 1.700 posts de Facebook (FB) y la versión online de una revista, con más de 40 artículos, publicada por la organización que estudiaba. Al aplicar el enfoque participativo a la investigación, involucré a mis interlocutores en el análisis de los resultados preliminares de mi estudio durante una sesión de grupo focal. También consulté diferentes aspectos de este texto con ellos de forma continuada, utilizando FB como herramienta principal de comunicación.

Las teorías de la migración transnacional me permiten analizar la influencia de los migrantes ucranianos en la sociedad de Varsovia mediante conexiones que crean y recrean con sus lugares de origen. Aunque este impacto, generado por las remesas enviadas por los migrantes, tiene dos dimensiones –financiera y social–, me centraré sólo en la segunda.

En su estudio sobre los migrantes dominicanos en Boston, Peggy Levitt escribe sobre cuatro tipos de remesas sociales: normas, prácticas, identidades y capital social (Levitt, 2001). Los migrantes pueden enviar remesas individualmente, como miembros de la familia, amigos o vecinos; y colectivamente como miembros de organizaciones sociales, partidos políticos y comunidades religiosas (Levitt y Lamba-Nieves, 2011). Al actuar como grupo, influyen sobre las formas y modos de funcionamiento de las organizaciones: la gestión organizativa,

los procesos de capacitación, las actividades de desarrollo y otras en sus países de origen.

El concepto de capital social se introdujo en los estudios sobre migración para subrayar otros efectos, distintos de los económicos, y para hacer hincapié en las iniciativas de base para el cambio social en sus países de origen (Portes y Landolt, 2000). Estos supuestos, basados principalmente en el trabajo intelectual del sociólogo y filósofo francés Pierre Bourdieu, tenían por objeto poner de relieve el carácter cambiante y fluido de las fronteras entre las diferentes formas de capital: económico, social y cultural.

Al comentar la motivación de los migrantes para enviar remesas, Alejandro Portes y Patricia Landolt determinan dos fuentes de circulación del capital social: altruista e instrumental. El primer tipo incluye las obligaciones morales y la solidaridad limitada entre los miembros de un mismo grupo, sobre la base de la etnia, el territorio o la religión. Las fuentes instrumentales de circulación de capital social dentro de las comunidades de migrantes consisten en la simple reciprocidad (transacciones cara a cara con la expectativa de ganancias comparables a cambio) y la confianza exigible (transacciones incrustadas en estructuras sociales más amplias que actúan como garantes de un retorno completo).

Según Paolo Boccagni, Jean-Michel Lafleur y Peggy Levitt, existen tres formas de transmisión de las remesas sociales: el contacto personal (durante las visitas de los migrantes a los países de origen y las visitas de sus amigos y parientes a los países de acogida), la comunicación transnacional (teléfonos, correo, correo electrónico, Facebook, Twitter, etc.) y los medios de comunicación (Internet, radio,

televisión) (Boccagni et al. 2015). Las remesas sociales que circulan de un lado a otro de las fronteras nacionales pueden aumentar de tamaño, provocar cambios a nivel local, regional y nacional, y afectar a otros ámbitos de la vida social: la religión, la economía y la política (Levitt y Lamba-Nieves, 2011).

Los migrantes que actúan a nivel transnacional operan dentro de los campos sociales transnacionales. Peggy Levitt y Nina Glick Schiller los describen como trascendentes de las fronteras nacionales, dentro de las cuales los individuos reciben la influencia de múltiples leyes e instituciones que operan a nivel local, nacional, internacional y global. Por lo tanto, las actividades de los migrantes no sólo responden a diferentes actores estatales, sino también a diversas instituciones sociales, como grupos religiosos, que existen dentro y fuera de las fronteras nacionales (Glick Schiller y Levitt, 2004).

Existen diversos tipos de campos sociales transnacionales. Su peculiaridad depende de los individuos, organizaciones y redes que los constituyen y, a su vez, están constituidas por ellos (Levitt y Jaworsky, 2007). Estos campos marcan una ruptura entre territorio, subjetividad y acción social colectiva, así como una "erosión constante de las relaciones" entre el espacio y los barrios virtuales (Vertovec, 2012).

Los campos sociales transnacionales son espacios de interacción entre individuos que mantienen relaciones sociales a través de las fronteras utilizando diferentes herramientas de comunicación (Levitt, 2005). Estas redes pueden crearse entre personas que emigran, pero también entre aquellas que no van al extranjero pero que están influenciadas por personas, ideas y objetos que cruzan las

fronteras. Tales relaciones pueden tener lazos débiles o fuertes y organizarse de manera uniforme, pero también desigual y explotadora (Glick Schiller y Fouron, 1999). Asumir una perspectiva transnacional significa centrarse en cómo los individuos, las organizaciones y los estados cambian sus roles y asumen nuevas funciones en lugar de las antiguas (Levitt, 2012).

Michael Peter Smith observa que las diferentes localidades, tanto en los países de origen como de destino, si bien ofrecen a los migrantes oportunidades y limitaciones económicas y políticas particulares, ofrecen diversos contextos para las prácticas transnacionales (Smith, 2005). Centrar el análisis en estos sitios de acción locales permite al investigador determinar la interacción de los migrantes y los que se quedan atrás. Como dice Rubén Gielis, significa "quedarse quieto (en su lugar) y observar cómo se mueve el mundo (con todas sus redes y relaciones)" (Gielis, 2009).

Además, las ciudades y otras localidades más pequeñas (suburbios, distritos) percibidas desde esta perspectiva transnacional se convierten en espacios de negociación conectados con múltiples lugares y niveles de experiencia social (Levitt, 2012). Por lo tanto, hay dos dimensiones de los lugares de los migrantes: los lugares de encuentro en las redes sociales (los que están dentro y fuera de las fronteras espaciales), así como las translocalidades, donde los migrantes pueden conectarse con personas de otros lugares (Gielis, 2009).

Cabe subrayar que una de las formas importantes de experimentar los lugares es a través de la imaginación. Los imaginarios son creados y recreados tanto por migrantes como por no mi-

grantes por diferentes medios, incluyendo los medios de comunicación. Las personas producen representaciones virtuales de lugares físicos en Internet, pero también utilizan sitios y páginas web particulares (FB) para comunicarse e interactuar entre sí, formando nuevas realidades espaciales en el espacio virtual (ibidem). Esto resulta especialmente relevante en el caso de las actividades en línea de los migrantes ucranianos, como ilustraré a continuación.

Euromaidan: individuo versus estado

En esta parte del artículo presento un breve análisis de las protestas de Maidan como una narrativa a varios niveles creada para alinear el movimiento con Europa, contrastando a la Ucrania prooccidental con Rusia; y a los manifestantes como activistas sociales individuales, contrastados con el Estado (la próxima generación de movimientos anticomunistas de los años 80 en Europa Central). Esta narrativa fue posteriormente transmitida por los migrantes a las sociedades de acogida de los países europeos.

Las primeras protestas en la Plaza Maidan, organizadas en su mayoría por estudiantes, comenzaron el 21 de noviembre de 2013, justo después de que el presidente Víktor Yanukóvich suspendiera las negociaciones sobre el acuerdo comercial y político con la Unión Europea (UE) y reanudara las conversaciones sobre la profundización de las relaciones con Rusia (Buckley y Olearchyk, 2013). Más tarde, este movimiento llevó a muchos estudiosos a analizar otros acontecimientos, como el movimiento proeuropeo de jóvenes que miraban a la UE como un punto de referencia para su futuro. Algunos au-

tores incluso afirmaron que, a diferencia de Rusia, la UE se convirtió en una "aspiración", un símbolo de cómo sería el Estado ucraniano (Hedenskog 2014, Kordan, 2016).

Lo que comenzó como protestas estudiantiles se convirtió en un conflicto armado de dimensión internacional, que condujo a una crisis política que no se había visto desde la Guerra Fría. Esta imagen de la revolución era muy conveniente para el público europeo, porque se refería a un orden de cosas bien conocido. El pueblo ucraniano fue presentado como dividido entre el Este (Rusia) y el Oeste (la Unión Europea). Querían pertenecer a la Comunidad Occidental, cortando su pasado no europeo. Por lo tanto, la narrativa trataba sobre la jerarquía social global, con la modernidad occidental como determinante de la condición socio-política (Ferguson, 2005). A la vez, se ajustaba a la geopolítica y a las representaciones modernas del mundo no moderno. Esta narrativa simplificaba los incentivos sociales del movimiento de protesta ucraniano.

La confrontación de Maidan, que sobre el terreno tomó la forma de la sangrienta guerra urbana entre los manifestantes y las unidades especiales de la policía, también fue presentada por algunos académicos como una lucha entre individuos y el Estado. Según Ilya Gerasimov, fue una acción solitaria de los individuos autoconscientes para adquirir su propia voz. Fue un malestar no sólo contra el régimen de Yanukóvich, sino también contra sus protectores rusos, lo que convirtió al movimiento en la versión europea oriental de la lucha postcolonial (Gerasimov, 2014). Como tal, las protestas de Maidan fueron comparadas con movimientos sociales anteriores en Europa Central de los años 80, que Bohdan Kor-

dan describió con el objetivo de poner al individuo en el centro de la política insistiendo en la rehabilitación de los derechos y valores individuales (Kordan, 2016).

Algunos académicos enfatizaron el carácter heterogéneo de las protestas de Kiev y sus orígenes civiles, más que políticos (Polityuk, 2014). Fueron organizados por un conjunto múltiple de actores sociales con partidos políticos de oposición como actores secundarios. Para varios estudiosos, esta situación estaba relacionada con la peculiaridad de la esfera pública postsoviética ucraniana, donde el pluralismo era un factor estabilizador fundamental. No hubo consenso nacional respecto de algunas cuestiones de identidad cruciales, como la historia (especialmente la Segunda Guerra Mundial) y el idioma (la composición en dos idiomas de la sociedad ucraniana). Esta falta de uniformidad ayudó a la Ucrania postsoviética a evitar el conflicto social y la monopolización de la esfera pública por determinadas fuerzas políticas (Portnov, 2015). Maidan fue parte de ese fenómeno y, como tal, se convirtió en una idea y un conjunto de valores (Kordan, 2016), expresando una hibridación cultural en lugar de una identidad étnica particular.

Fundación Proyecto Z: de la ayuda humanitaria a la transmisión de conocimientos

El mapeo de las organizaciones no gubernamentales que operan en Polonia, realizado al comienzo de esta investigación, me permitió seleccionar a más de 45 entidades que trabajan con migrantes ucranianos en Polonia y/o que ejecutan proyectos sociales y humanitarios en Ucrania. Más de la mitad de ellas se encontraba en Varsovia (23), mientras que

otros tenían su sede en varias ciudades polacas grandes y medianas. Al analizar su impacto en las localidades, especialmente en lo que se refiere a sus relaciones con la sociedad civil y la cobertura de los medios de comunicación (material recopilado a través de entrevistas individuales, grupos focales e investigación cualitativa/cuantitativa sobre Internet y los medios de comunicación sociales), seleccioné la Fundación Proyecto Z (nombre cambiado), la organización creada por los migrantes ucranianos que participaban activamente en el movimiento de Euromaidan, cuyas acciones influyeron en su localidad (Varsovia) y la transformaron en un espacio de negociación conectado con otros muchos otros lugares y niveles de experiencia social. El análisis en profundidad de sus actividades se realizó a través de entrevistas (individuales y de grupos focales), investigación cualitativa y cuantitativa sobre los medios de comunicación, Internet y las redes sociales (FB), así como la observación participativa en los eventos organizados por la fundación.

La Fundación Proyecto Z se estableció en 2009. Sus socios fundadores eran de ascendencia tanto ucraniana como polaca y, antes del registro de la organización, funcionaban como un grupo informal en la Academia Polaca de Ciencias, donde muchos de ellos estudiaban a nivel de doctorado.

Como grupo, dirigieron una revista ucraniana con información práctica para los migrantes sobre la vida cotidiana en Polonia y un análisis de la situación actual en Polonia y Ucrania. También participaron activamente en las protestas organizadas por migrantes ucranianos frente a la embajada de su país durante y después de los sucesos de Maidan. Mientras que en

otras ciudades estas acciones fueron, en su mayoría, espontáneas y singulares, las manifestaciones en Varsovia se convirtieron en un conjunto de eventos duraderos y planificados. Desde mediados de noviembre de 2013 hasta finales de febrero de 2014, la gente se reunía todos los días frente a la embajada. Al igual que en Kiev, tenían diferentes estatus sociales, antecedentes profesionales y trayectorias migratorias. Muchos de ellos eran estudiantes o profesores de universidades polacas, otros trabajaban en empresas privadas.

Las protestas en Varsovia estaban relacionadas con la situación en Kiev – la gente reaccionó ante los sucesos en la plaza Maidan, transmitiendo mensajes de y sobre activistas en Ucrania. Primero presentaron sus postulados, luego exigieron terminar con la violencia contra las manifestaciones en Kiev. Las protestas en Varsovia y otras ciudades europeas convirtieron a Euromaidan en el campo social transnacional, involucrando a activistas en la capital ucraniana, migrantes, sociedades e instituciones de acogida, conectados a través de contactos personales, medios de comunicación y herramientas como redes sociales.

Cabe mencionar que estas manifestaciones fueron iniciativas de base, lanzadas por individuos o grupos informales de personas a través de herramientas como FB (eventos, grupos abiertos y cerrados). Los organizadores y participantes también utilizaron sus propias redes sociales para difundir información sobre las reuniones. Las redes sociales (*Facebook, Twitter, Vkontakte*) también fueron la principal fuente de información sobre la situación actual de los migrantes en Ucrania, ya que no confiaban en las noticias publicadas por los medios de comunicación estatales.

La Fundación Proyecto Z estaba activa tanto en Polonia como en Ucrania. Organizó una Escuela de Verano para estudiantes de Lviv y Kiev sobre la memoria colectiva local después de la protesta de Maidan para conmemorar a Oleh, uno de los manifestantes asesinados por los servicios de seguridad en la capital ucraniana. También llevó a cabo varias actividades de recaudación de fondos para apoyar a los desplazados internos en Ucrania.

Esta "ayuda humanitaria a los migrantes" formaba parte de acciones de ayuda internacional más amplias para Ucrania, organizadas en muchos países, especialmente en Europa y América del Norte y coordinadas por autoridades estatales, organizaciones no gubernamentales, organizaciones y comunidades religiosas, así como grupos informales de personas. No obstante, las medidas de apoyo adoptadas por los migrantes son un instrumento importante para la movilización social de las comunidades ucranianas en todo el mundo, con el fin de mantener y fortalecer su conexión con la patria.

Todas las actividades de la fundación (17 proyectos) fueron financiadas por instituciones y organizaciones donantes. La gran mayoría (14 proyectos: 82%) fue patrocinada por fondos de la Unión Europea. Como consecuencia de la dependencia de la fundación de los donantes, sus trabajadores tenían un contrato de obra, basado en proyectos. Su participación en las actividades de la fundación se basaba en valores compartidos y objetivos comunes, más que en la necesidad de ganar dinero para vivir.

El impacto del Proyecto Z en los habitantes de Varsovia fue triple. En primer lugar, marcaron su presencia en el espa-

cio público de la capital, desafiaron la imagen estereotipada del emigrante ucraniano en Polonia y propusieron una imagen alternativa. En segundo lugar, al convertirse en un actor clave para trabajar con la comunidad ucraniana, transformaron el sector no gubernamental (Tercer Sector) en la capital y más allá. En tercer lugar, surgieron como una fuente adicional de información sobre Ucrania para los residentes de Varsovia.

A través de acciones como las de la Fundación Proyecto Z, las normas, prácticas e identidad de Maidan no sólo fueron más allá de las fronteras como remesas sociales, sino que también escalaron (de una calle concreta en Varsovia al nivel nacional) y se ampliaron (de un grupo de activistas migrantes a diferentes actores sociales: los habitantes de Varsovia, ONG y otros activistas).

Las protestas organizadas por los migrantes frente a la embajada ucraniana hicieron que los ucranianos fueran visibles para el resto de la sociedad. Entraron tanto en el debate público como en el espacio público. Mientras se manifestaban, se les podía ver en las calles y en los medios de comunicación como individuos jóvenes que defendían activamente sus derechos civiles y luchaban por la democracia. Esta representación rompió con la imagen estereotipada de los inmigrantes ucranianos ocultos a la vista del público y que trabajan en la zona gris como trabajadores físicos en el negocio de la construcción (hombres) y en el sector doméstico (mujeres).

No eran nacionalistas agresivos: ondeaban la bandera de la Unión Europea y querían unirse a Polonia y a los demás estados miembros del club europeo. Además, no eran meros objetos de cobertura mediática. Los cofundadores

del Proyecto Z fueron a los medios de comunicación y concedieron entrevistas como expertos en Ucrania. Junto con otros activistas que estaban a las puertas de la embajada, no sólo entraron en el debate público con una nueva imagen de los migrantes ucranianos. Comenzaron a crearlo activamente.

El Proyecto Z cambió no sólo el espacio etéreo del debate público, sino también el paisaje físico de la capital polaca. Las protestas de Maidan ocurrieron en lugares específicos de Kiev. Sin embargo, la comunidad de Euromaidan superó las fronteras de la ciudad e involucró a activistas, en su mayoría ucranianos, que residían en diferentes países, incluida Polonia. Por lo tanto, los cofundadores del Proyecto Z, como miembros de la comunidad transnacional de activistas, fueron atribuidos no solo a la Plaza de la Independencia en Kiev (Maidan), sino también crearon "espacios de Maidan" en Varsovia.

La primera de estas localidades fue creada ad-hoc frente a la embajada ucraniana. Esas reuniones, así como cualquier otra manifestación de ese tipo en otros países, fueron llamadas "Euromaidan" por los propios manifestantes y por los medios de comunicación. Además, ese pequeño trozo de acera de la avenida Szucha en Varsovia fue utilizado no sólo por los migrantes ucranianos, sino también por ciudadanos polacos y extranjeros procedentes de otros países. Fueron allí para demostrar su apoyo a los manifestantes de Kiev y Varsovia, así como a defender sus propios intereses.

Los políticos polacos hacían política, los activistas bielorrusos recordaban el régimen de Alexander Lukashenko y la represión contra la oposición en ese país, etc. Los manifestantes de Varsovia utili-

zaron las nuevas tecnologías (*smartphones, cámaras*) y las redes sociales (*Facebook y YouTube*) para conectar sus actividades con las de Kiev, creando "translocalidades", lugares interconectados situados en diversas zonas geográficas (Appadurai, 1996). Al mismo tiempo, cada noche crearon un "espacio Euromaidan" en Varsovia, con sus propias peculiaridades y formas.

Otra zona de Maidan fue creada por los socios iniciales de la Fundación, poniendo una sola hoja de papel con la foto de Oleh, el académico y activista asesinado, en la pared del edificio de la Academia Polaca de Ciencias, donde habían estudiado juntos unos años antes. Esa sola foto trajo la revolución ucraniana a la torre de marfil polaca y la hizo tangible, así como mucho más personal. Uno de mis interlocutores declaró que comenzó y terminó su jornada laboral con ese cartel. Recolectó flores marchitas y velas mientras iba y venía de su oficina. Para los miembros del Proyecto Z era un mensaje de pérdida y dolor. Para otros, se trataba del mundo interconectado, donde miles de migrantes ucranianos iban y venían entre Polonia y Ucrania para estudiar y trabajar.

El mensaje era sobre Ucrania, ya que algunos activistas de Maidan habían estado viviendo en Polonia antes de la revolución. También se trataba de Polonia, ya que esos manifestantes tenían sus amigos y contactos profesionales y muchos residentes, polacos y extranjeros, se preocupaban por los acontecimientos que ocurrían en Kiev. Después de todo, también era un mensaje acerca de la fragilidad y la importancia de esas conexiones que unían a diferentes partes del mundo: si se basaban en los seres humanos, se podían cortar de una manera muy sencilla.

La Fundación Proyecto Z abrió su oficina en octubre de 2014. El ayuntamiento de Varsovia les dio un local espacioso de dos pisos en el centro de la ciudad, con tarifas preferenciales para las organizaciones no gubernamentales. Crearon un grupo de apoyo para mujeres migrantes y un club de niños. También organizaron cursos de lengua polaca y proporcionaron información a los migrantes sobre las leyes de inmigración, los sistemas de educación y atención de la salud, la legalización de la estancia, etc. Le pusieron el nombre de 'Casa de Ucrania' y mucha gente empezó a tratarla como si fuera su casa. Alquilaban pisos o habitaciones en apartamentos compartidos.

Mientras venían a una reunión, a una entrevista o a recibir un consejo, los migrantes les dijeron a los trabajadores de la organización que era el único lugar en Polonia donde se sentían como en casa. Les dio una sensación de seguridad y comodidad. Allí podían reunirse con otros compatriotas, hablar y leer en ucraniano. Trajeron también diferentes objetos (libros, macetas, cuadros) para "domesticarla".

Tanto los miembros de la fundación como los visitantes llamaron a la oficina "embajada informal de Ucrania". No sólo cumplía algunas de las tareas de la embajada, introduciendo la cultura ucraniana y la situación sociopolítica a la sociedad de Varsovia a través de reuniones, exposiciones, conciertos, espectáculos, etc. Además, el Proyecto Z demostró ejemplos de "buenos inmigrantes" para la sociedad de acogida, presentándose a sí mismos y a sus invitados como "modelos a seguir" (Abdelhady, 2006). Además, dieron espacio a otras entidades para que organizaran sus actividades, actuando como facilitadores y promotores de las iniciati-

vas de creación de redes entre los diversos agentes sociales, incluidas las organizaciones no gubernamentales, las autoridades, las empresas privadas y la comunidad local.

Estas acciones fueron también un ejemplo de la influencia de la fundación en el Tercer Sector en Varsovia. Las protestas a las puertas de la embajada hicieron visibles a los migrantes ucranianos. Algunos de ellos, incluidos los cofundadores del Proyecto Z, se hicieron no sólo visibles sino también activos y creativos dentro del espacio público. La apertura de la "Casa Ucraniana" les dio la oportunidad de concentrar múltiples acciones dedicadas a los migrantes ucranianos o relacionados con Ucrania en un solo lugar, gestionado por la fundación. Se convirtió en un actor social clave en el trabajo con la comunidad ucraniana en Varsovia. Las conexiones institucionales de la Fundación se desarrollaron en varios niveles (local, regional y nacional) y en diferentes campos (comunidad ucraniana en Polonia, ONG que trabajan con migrantes, organizaciones de la sociedad civil, entidades sociales).

El Proyecto Z participó en 2015 y 2016 en la Larga Noche de los Museos, coorganizada en Varsovia por el Ayuntamiento. Abrieron la "Casa de Ucrania" para el público en general y organizaron talleres y conciertos relacionados con la cultura ucraniana. Los representantes de la organización también participaron en la Comisión de Diálogo Social para Extranjeros. Esta Comisión fue creada por el Ayuntamiento como un grupo de trabajo compuesto por miembros de treinta y tres organizaciones sociales con sede en Varsovia y representantes del alcalde. Sus principales objetivos fueron: el asesoramiento sobre documentos y actos jurídi-

cos realizados por el ayuntamiento y relacionados con el ámbito de la migración; la participación en comités directivos para evaluar las propuestas presentadas a las convocatorias de la ciudad; y el análisis de las necesidades sociales y la elaboración de las respuestas de las autoridades a las mismas.

El Proyecto Z, junto con el ayuntamiento y otras pocas ONG, fue también una de las organizaciones cofundadoras del Centro Multicultural de Varsovia. Trabajó en cinco áreas principales: información (sobre recursos locales para migrantes), integración, educación, cultura (apoyo a iniciativas culturales que promueven la diversidad) e investigación. El Presidente de la Junta Directiva del Proyecto Z se convirtió en el primer Presidente de la Junta Directiva de la fundación creada para gestionar el Centro Multicultural.

La colaboración con otras ONG consistió en la difusión de sus actividades y en proyectos conjuntos, incluidas las actividades en la Casa de Ucrania. La selección de los socios se llevó a cabo sobre la base de objetivos comunes, experiencias en un área de acción determinada, así como las conexiones personales de los miembros. Según mis interlocutores, esa pluralidad de colaboradores era una indicación de apoyo procedente de diferentes medios.

La "Casa Ucraniana" acogió 121 eventos sociales y culturales. Tres cuartas partes de ellos: 93 (76%) fueron organizados por la Fundación Proyecto Z. Otras 28 actividades fueron realizadas por otras entidades: 10 (8%) pertenecían a organizaciones que trabajan con migrantes; 9 (7,5%) a asociaciones de minorías ucranianas; 4 (3%) a fundaciones que actúan en Ucrania. El 5,5% restante de las

actividades (6) se llevaron a cabo en el "Hogar Ucraniano" y fueron realizadas por la Embajada de Ucrania (2), la Agencia de las Naciones Unidas para las Migraciones (Organización Internacional para las Migraciones – OIM) (2); una fundación ecológica (1); y la Academia Polaca de Ciencias (1). Participé en la mayoría de ellos (más de 80), realizando observaciones participativas y entrevistas con organizadores, ponentes y participantes. Sus ideas me permitieron analizar tanto el contenido como el propósito de los eventos.

Las instalaciones del Proyecto Z se utilizaron principalmente para los propios fines de la fundación. No obstante, también era un instrumento importante para la cooperación con organizaciones que trabajan con migrantes y asociaciones de minorías ucranianas. La colaboración con las ONG que proporcionan ayuda humanitaria y proyectos de cooperación al desarrollo en Ucrania fue una manifestación de los intereses de los cofundadores en la patria y en las conexiones personales, más que en los objetivos operativos de la organización. La fundación se centró principalmente en realizar actividades en el territorio polaco.

Mientras que la "Casa de Ucrania" era el principal espacio físico de la fundación para la acción, el conocimiento era su principal recurso. Lo compartieron tanto con la comunidad ucraniana de Polonia como con la sociedad de acogida. Como activistas pro-Maidan, siguieron la narrativa de la transformación social iniciada en la Plaza de la Independencia de Kiev y quisieron transmitirla a la comunidad ucraniana en Polonia.

Maidan trataba de construir una nueva sociedad, basada en los valores democráticos y los derechos humanos. La

apoyaron y trabajaron para lograr ese objetivo también con sus compatriotas que viven en el extranjero. También querían compartirlo con los ciudadanos polacos, haciendo del conocimiento de Ucrania sus remesas sociales, para construir las bases de la coexistencia y el diálogo basado en valores comunes.

Además, como algunos de mis interlocutores afirmaron, el conflicto en la región de Donbas entrañaba una guerra de información. Los miembros del Proyecto Z se pusieron abiertamente del lado de su país. En su opinión, las acciones de información de la comunidad ucraniana que vivía en el extranjero tenían por objeto, entre otras cosas, apoyar a su país de origen en la lucha contra la propaganda, en su mayoría rusa, sobre los sucesos de Ucrania.

Al llevar a cabo los puntos de consulta, proporcionaron información para los migrantes, basada en su experiencia profesional y personal. A través de la publicación de la versión mensual y del portal (versión en línea), las publicaciones en *Facebook*, los talleres y la actuación en los medios de comunicación, compartieron sus conocimientos sobre la situación sociopolítica en Ucrania y sobre los migrantes ucranianos con la sociedad de acogida.

Desde el último trimestre de 2013, los periodistas del Proyecto Z escribieron 40 artículos, 21 (52,5%) sobre Ucrania y 19 (47%) sobre Polonia. Todos los textos fueron escritos en ucraniano y polaco. Las relativas al país de origen de los migrantes estaban relacionadas con la situación política general de ese Estado, con observaciones sobre el contexto geopolítico (6), la anexión rusa de la península de Crimea (4), la reseña de publicaciones sobre la situación política en Ucrania (3), las elecciones parlamentarias, presidenciales y

locales (3), los extranjeros en el gobierno ucraniano (2), la política de la historia ucraniana (2) y la guerra en Donbas (1). Por lo tanto, se centraron en el contexto sociopolítico de los esfuerzos de transformación ucranianos (20), más que en el conflicto armado (1).

La Fundación también tenía 3 cuentas en FB y participaba activamente en al menos 15 grupos temáticos, con más de 1.700 artículos en total. FB era una herramienta utilizada para dar a conocer los eventos organizados por el Proyecto Z en la "Case de Ucrania" (38% de los puestos). En total fueron 97 eventos, muchos de los cuales consistieron en encuentros con diferentes activistas, periodistas, artistas ucranianos y se centraron en la situación sociopolítica actual de ese país.

Durante la organización de estos eventos, la fundación actuó como intermediaria entre especialistas en un área de estudio y/o práctica determinada. Estos eventos, en los que participaron invitados del extranjero, aunque fueron una indicación y un efecto del capital social de los miembros de la fundación (todos los invitados pertenecían a redes personales de fundadores de la organización), constituyeron una herramienta importante para transmitir conocimientos sobre la situación en Ucrania a los habitantes de la capital polaca. Su capital social se convirtió en remesas sociales transnacionales utilizadas para transformar la localidad de Varsovia.

Los temas principales de esos encuentros incluyeron: las protestas en Maidan y sus secuelas, el arte, el conflicto en Donbas, la situación en la península de Crimea y la historia. Estos eventos tomaron forma en debates académicos, reuniones con periodistas, exposiciones, espectáculos y presentaciones de pelícu-

las. Estos diversos medios de representación no sólo tenían por objeto llegar a un público lo más amplio y diverso posible. También fue una forma de presentar la Ucrania moderna y europea; no sólo la Ucrania de la transformación democrática basada en los derechos humanos, sino también la Ucrania del arte moderno, el periodismo comprometido y la ciencia independiente.

Utilizando textos (artículos, noticias), imágenes (fotos, vídeos, pinturas), sonidos (música), gustos y olores (catering basado en la cocina ucraniana), los migrantes querían entrar en la imaginación de la gente y, a través de ella, en su experiencia de los lugares presentados (Kiev, Donbas, etc.). Los eventos (protestas y los de la Casa de Ucrania), los medios de comunicación (revistas y los que los acogieron como expertos) y las redes sociales (FB) se convirtieron en herramientas para crear los lugares de encuentro con la sociedad de acogida en Varsovia.

Euromaidan transformó la política ucraniana, así como trajo cambios en la situación socio-política de Polonia. Se convirtió en un campo social transnacional con migrantes, comunidades locales, autoridades de diferentes niveles y otros actores sociales (ONG, activistas, periodistas, etc.) interconectados a través de contactos personales, medios de comunicación y herramientas de comunicación (como *Facebook* o *Vkontakte*) y se extendió más allá de las fronteras nacionales. Las remesas sociales, en forma de normas, prácticas, identidades y capital social de Maidan, circulaban dentro de este campo, yendo y viniendo de diferentes localidades, incluyendo Varsovia, transformadas en un espacio transnacional de negociación.

BIBLIOGRAFÍA

- Appadurai, A. (1996). *Modernity at large. Cultural Dimensions of Globalization*. University of Minnesota Press, Minneapolis
- Baran D. (2016). *Wizerunek Ukraińców na łamach wybranej polskiej prasy*. Państwo i Społeczeństwo, 16, 97 – 116
- Abdelhady D. (2006). *Beyond home/host networks: forms of solidarity among Lebanese immigrants in a global era*. Identities: Global Studies in Culture and Power, 13:3, 427 - 453
- Bocagni, P., Laffleur, J_M., Levitt, P. (2015). *Transnational Politics as Cultural Circulation: Toward a Conceptual Understanding of Migrant Political Participation on the Move*. Mobilities, 1 – 20
- Buckley, N., Olearczyk, R. (2013). "Ukraine refuses to sign up to Europe deal", Financial Times, 29.11.2013,
- Ferguson, J. (2005) "Decomposing modernity: history and hierarchy after development". In. A. Loomba, S. Kaul, M. Buntzl, A. Burton, J. Esty (eds.), *Postcolonial Studies and Beyond*, Duke University Press, Durham and London.
- Gerasimov, I. (2014). Ukraine 2014: *the first postcolonial revolution. Introduction to the forum*. Ab Imperio, 3, 22 – 44
- Gielis, R. (2009). *A global sense of migrant places: towards a place perspective in the study of migrant transnationalism*. Global Networks, 9:2, 271 – 287
- Glick Schiller, N. Fourn, G.E. (1999). *Terrains of blood and nation: Haitian transnational social fields*. Ethnic and Racial Studies, 22:2, 340 – 366
- Hedenskog, J. (2014). "Ukraine- challenges for the future". In. N. Granholm, J. Malminen, G. Persson (eds.). *A Rude Awakening. Ramifications of Russian Aggression Towards Ukraine*, FOI, Stockholm.
- Kordan, B. (2016). "Maidan and the politics of change: meaning, significance, and other questions". East/West: Journal of Ukrainian Studies, 3:1, 137 – 153
- Levitt, P., Glick Schiller, N. (2014). "Conceptualizing simultaneity: a transnational social field perspective on society", International Migration Review, 38:3, 1002 – 1039
- Levitt, P. (2001). *The Transnational Villagers*. University of California Press, Berkeley, Los Angeles and London
- (2005). "Building bridges: what migration scholarship and cultural sociology have to say to each other". Poetics, 33, 49 – 62
- (2012). "What's wrong with migration scholarship? A critique and a way forward". Identities: Global Studies in Culture and Power, 1 – 8
- Levitt, P., Jaworsky, N. (2007). "Transnational migration studies: past developments and future trends". Annual Review of Sociology, 33, 129 – 156
- Levitt, P., Lambda-Nieves, D. (2012). "Social remittances revisited". Journal of Ethnic and Migration Studies, 37:1, 1 – 22
- Milczarek, D. (2015). "Polska jako kreator polityki wschodniej Unii Europejskiej". Studia Europejskie, 4, 27 – 47
- Ministerstwo Spraw Zagranicznych (2014). *Polska pomoc humanitarna na rzecz Ukrainy w 2014*, Warszawa
- Peisakhin, L. (2015). "Answering remaining questions about Ukraine's Maidan protests, one year later". The Washington Post, 25.02.2015
- Polityuk, P. (2014). "Ukraine passes anti-protest law", Independent, 17.01.2014

- Portes, A., Landolt, P. (2000). "Social capital: promise and pitfalls of its role in development". *Journal of Latin American Studies*, 32:2, 529 - 547
- Portnov, A. (2015). "Post-Maidan Europe and the new Ukrainian studies". *Slavic Review*, 74:4, 723 - 731
- Shveda, Y., Park, J.H. (2016). "Ukraine's revolution of dignity: The dynamics of Euromaidan". *Journal of Euroasian Studies*, 7:1, 85 - 91
- Smith, M. P. (2005). "Transnational Urbanism Revisited". *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 31:2, 235 - 244
- Stępniewski, T. (2016). "The European Union and Eastern Partnership: Crises and Strategic Assessment". *Rocznik Instytutu Europy Środkowo-Wschodniej*, 14:5, 337 - 344
- Staszak, K., Mizuro, M., Cyraniewicz, M., Majewski, P., Litka, P. (2014). *Polscy politycy doradzają protestującym na Majdanie, Rzeczpospolita*, 27.01.2014
- Vertovec, S. (2012). *Transnationalism*. Routledge, London and New York